



CHAMPIÑÓN



CHAMPIÑÓN



“Si queremos tener futuro necesitamos apoyo económico para que el pequeño cultivador también pueda invertir para modernizarse”

Los champiñoneros Ricardo Achútegui y Pablo Merino analizan la situación y retos a los que se enfrenta el sector del champiñón en La Rioja

Ricardo Achútegui:

“El principal reto que tiene actualmente el sector es disponer de plantas de elaboración de compost de fase III, un sistema que nos permitirá ganar en calidad y cantidad”

La Rioja es la primera región productora de champiñón en España. De los 146 millones de Kg que se producen en España, más de 71 millones de kg se cultivan en nuestra región. Es un 48%. Por algo este sector es la rama agroalimentaria con mayor peso en el PIB riojano, solo por detrás de la vitivinicultura, con cerca de 250 millones de euros anuales de facturación (entre producción, sustratos, semillas y comercialización).

Se trata, por lo tanto, de un sector económico asentado sobre todo en La Rioja Baja y que ahora que tanto se habla de la despoblación rural es vital para localidades como Pradejón, Autol y Ausejo donde se concentran cerca de 200 explotaciones dedicadas al cultivo de hongos que suman aproximadamente 376 instalaciones.

Sin embargo, en los últimos años, los productores riojanos están sufriendo las consecuencias de los problemas comunes que

afectan al campo riojano, y del conflicto que estalló en 2015 Eurochamp (la cooperativa que agrupa al mayor número de productores) y el grupo Riberebro, una alianza con la que se buscaba unir producción y comercialización para competir en los mercados nacionales y extranjeros.

Pablo Merino es uno de los quince cultivadores de champiñón que ahora quedan en Autol, de los sesenta y cuatro que se dedicaban a ello hace doce años en el municipio. Vende a la industria para conserva y también se dirige a los mercados con fresco con champiñón portobello, una opción que tras la crisis del Covid se ha reducido un 50%.

“Los cultivadores estamos fastidiados. Llevamos 15 campañas recibiendo el mismo precio por nuestros champiñones mientras los costes de producción se han disparado. Vamos al límite, ya no hay margen”. Por

eso entiende que los hijos de cultivadores en lugar de tomar el relevo prefieran irse a trabajar a las fábricas de champiñón. “Han visto a sus padres trabajar y luchar tanto... que ahora que no hay rentabilidad, no compensa”.

Actualmente, en términos de mercados, La Rioja compite con Castilla La Mancha. “Es más, apunta Pablo, nos están comiendo el pastel”. Y argumenta las razones. Por un lado, explica, porque su mano de obra es más barata, una circunstancia importante en un producto que necesita la mano de obra prácticamente en todo el ciclo. Y, por otro lado, “porque se han puesto las pilas en modernizarse con el apoyo económico de la Administración”.

Ricardo Achútegui, champiñonero con cultivos en Pradejón, coincide con él. Cree que el

principal reto que tiene actualmente el sector es disponer de plantas de elaboración de compost de fase III que garantizarían más calidad y cantidad en la producción en fresco. “Es un sistema generalizado en Europa y de futuro y en el que nuestro principal competidor, Castilla La Mancha, se está posicionando de manera importante”.

En realidad, añade Achútegui, el principal problema es que La Rioja, cuya estructura productiva se basa en instalaciones tradicionales, de alguna manera se está quedando descolgada de las nuevas tecnologías por las que sí están apostando las zonas productoras dominantes en este momento. “Pero el cultivador, con la que está cayendo, ni se lo puede plantear por sí solo, ni por pequeña que sea la inversión va a poder competir con los grandes. Es frustrante porque no ves futuro”.

Pablo Merino:

“Los cultivadores estamos fastidiados. Desde hace 15 campañas no nos han subido el precio del champiñón. Vamos al límite, ya no hay margen. Castilla La Mancha nos está comiendo el pastel”

LAS CIFRAS DEL SECTOR

71 millones de Kg de producción anual
53 en conserva y los 18 restante en fresco

250 millones de euros es la cuantía a la que asciende la facturación anual del sector

200 explotaciones dedicadas al cultivo del champiñón

1.100 empleos directos mueve el champiñón, así como otros 2.000 indirectos

Las consecuencias del divorcio empresarial entre Eurochamp y Riberebro

Durante las últimas movilizaciones del sector, ARAG-ASAJA ha compartido la preocupación de los champiñoneros que aseguran estar sufriendo el divorcio empresarial entre Eurochamp y Riberebro.

La organización cree que estos problemas que no han sido provocados por los champiñoneros, poco ayudan a superar las consecuencias que esta crisis sanitaria también ha supuesto para el sector del champiñón y la seta en La Rioja. Por este motivo, ha pedido responsabilidad a la industria para proteger a uno de los sectores más potentes de La Rioja.